

BENJAMIN DOMB

Un tratamiento posible en
algunos pacientes psicóticos

| | |
|-------------------|-----------------|
| FOTOCOPIADORA | |
| 31 | C. E. .H. C. E. |
| Clínica do adulto | |
| 153 | S/F Z |
| Folio | D/F Z |

①

CUADERNOS SIGMUND FREUD

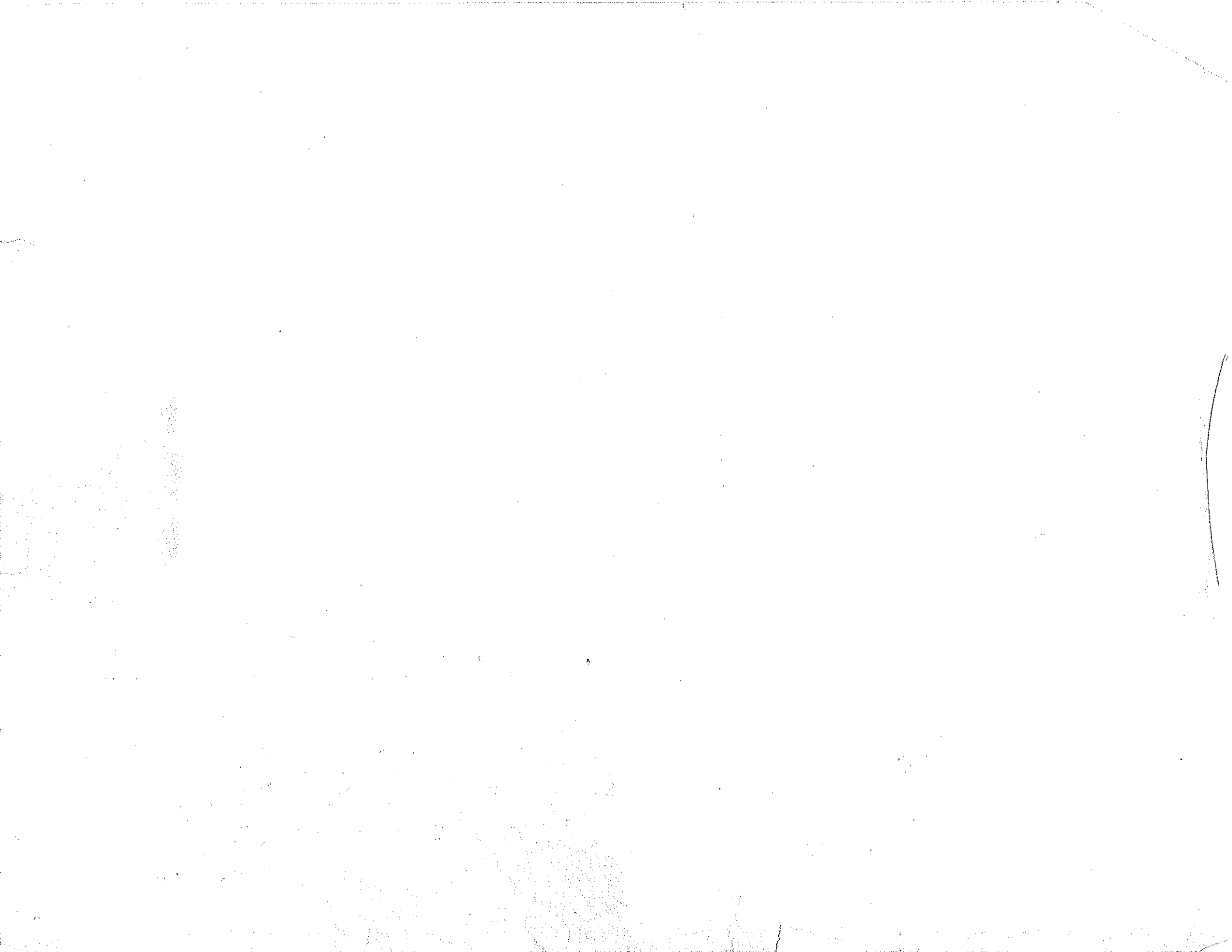
ESCUELA FREUDIANA
DE BUENOS AIRES

13

LACANOAMERICANO
DE GRAMADO

JORNADAS E. F. B. A.
(PROBLEMATICA FREUD & LACAN)

Ediciones Nueva Visión



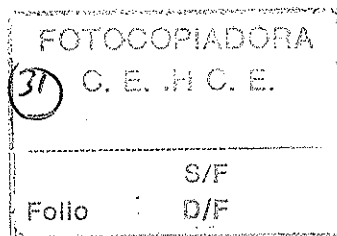
En este momento, Freud tiene claro que los ritos organizados alrededor del tabú, apuntan a balizar un sendero, presentido como peligroso, peligro que Freud cree poder llamar "*Reacción arcaica de hostilidad*".

¿Qué cosa es esa reacción arcaica, cómo pensar en ella?

Freud realiza de inmediato una nueva extrapolación clínica, y es allí donde deberá encontrar la respuesta. Pasa a preguntarse qué ocurre con esas mujeres que "aun cuando parecen estar disociadas de su marido, no pueden desligarse de él".

Tal vez, si nos adentramos sobre la estofa de esta ligazón, hallaremos respuesta a nuestro interrogante. Freud piensa que el lazo que las une al marido, seguramente ya no es el amor, tampoco el deseo, pero, cuando intentan desligarse, dirigirse hacia otro hombre, por ejemplo, no lo consiguen. Se nota que tratan de hacerlo, pero una fuerza misteriosa, que parece trabajar en silencio, se lo impide. Freud contesta de manera muy simple, pero el intelecto tampoco da su beneplácito a esta respuesta "*Ellas no han acabado de vengarse*". (Como a otras verdades, que el psicoanálisis nos enseña, el intelecto reacciona con un primer movimiento de eyección.)

Este empuje, de la venganza a efectuar, es una fuerza que en la clínica no deja de hacerse presente, y que estaríamos tentados de calificar como demoníaca, así como Freud llamaba a esa clase de satisfacciones, sorprendentes, porque iban *más allá* del placer y que, en ocasiones, los analistas llamamos *goce*. Esta satisfacción hallada al dar la muerte, mejor todavía, una muerte lenta, como suele ocurrir, tal vez no sorprendería tanto, si recordáramos que la venganza ha sido pensada desde siempre como un placer reservado propiamente al *más allá*, sólo para entendidos, o para los Dioses, el exquisito goce de los Dioses.



UN TRATAMIENTO POSIBLE EN ALGUNOS PACIENTES PSICOTICOS

Benjamín Domb

Desde una cuestión preliminar hasta un tratamiento posible de las psicosis se abre en la enseñanza de Lacan un espacio de trabajo y producción teórica de alrededor de 20 años.

Su escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"¹ —que recoge según su propia manifestación lo más importante de lo desarrollado en los dos primeros trimestres de su seminario "Las Psicosis" de 1955-56— despliega como justamente su título lo señala *una cuestión preliminar*, un deslizamiento puede incitar al lector desprevenido a buscar en las 50 páginas de este escrito el tratamiento supuestamente prometido. Esto con la ayuda de la editorial que encabeza cada página subsiguiente a la primera, de la siguiente manera: *Tratamiento posible de la psicosis*. Lacan trabaja allí nada más ni nada menos que esta cuestión preliminar.

¿Cuál es esta cuestión preliminar de la cual no sólo el título sino todo el contenido del escrito nos advierte?

Se trata de lo que se deriva a partir de la operación freudiana que Lacan ubica como aquella que funda el campo de la psicosis, la *Verwerfung*, la forclusión, del Nombre del Padre, lo que trae como resultado que el soporte de la cadena signifiante le falta al sujeto. Atenerse a todas las consecuencias que de esta *Verwerfung* se derivan, es la condición preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis; "pues utilizar la técnica

2

que él (Freud) instituyó fuera de la experiencia a la que se aplica, es tan estúpido como echar los bofes en el remo cuando el navío está en la arena".²

No se trata aquí del cuestionamiento del lugar del sujeto en el mundo, problemática eminentemente neurótica, sino que en la psicosis lo que se juega es su existencia misma, en cuanto sujeto.

Lacan en este escrito desarrolla la profunda distorsión de la estructura, psicótica, la que va del esquema R al esquema I que ustedes pueden encontrar en ese mismo texto.³

A partir de entonces cualquier abordaje de la psicosis requiere tener en cuenta la distancia que la separa de la neurosis. El tratamiento psicoanalítico tal como fue concebido por Freud requiere de condiciones que el paciente psicótico no posee; es inútil y contraproducente incluso, proponer la regla fundamental, esperar que se constituya la transferencia, acostar al paciente en el diván, etcétera.

Cuestiones tales como transferencia, sujeto supuesto saber, el analista como objeto a y todo aquello que implica la estructura del inconsciente como lugar debe ser reformulado desde esta perspectiva.

Pero si de algo nos advierte esta cuestión preliminar es del uso del significante, de que hay significantes que pueden hacer que todo vaya de "maltempor" ya que en el punto donde es llamado el Nombre del Padre, no responde en el enfermo nada del orden de una formación del inconsciente sino un puro y simple agujero y en la medida en que es convocado "el significante que se ha callado en el sujeto, de su noche hará brotar un fulgor de significación en la superficie de lo real... cúspide de los efectos alucinatorios".

De la misma manera ciertas maniobras del analista, como ser la de aparecer en oposición simbólica frente a la pareja imaginaria, es decir como un padre en lo real puede ser motivo del desencadenamiento de todo tipo de fenómenos psicóticos.

Todo este profundo desorden en la relación del hombre con la cadena significativa, con el lugar del Otro, con la ley del Otro, vuelve inútil la utilización de la interpretación de la psicosis.⁴

Digamos a modo de síntesis que en este escrito Lacan con justeza nos advierte de lo que no hay que hacer a partir de definir el campo de la psicosis, como dependiendo de una modalidad de constitución muy precisa, la *Verwerfung* del Nombre del Padre. Esta forclusión inaugura un campo no homogéneo, es decir que dentro de las psicosis nos encontraremos con una heterogeneidad que será también necesario considerar en el momento de definir un tratamiento posible.

Va a ser 20 años después, en el Seminario "Le Sinthome", 1975-76, donde Lacan va a formular, a propósito de Joyce, algunos indicios de lo que

considero, no está explícitamente formulado como tal en el texto, un tratamiento posible de la psicosis.

El soporte de esa época, es el nudo borromeo y la escritura nodal. No advierto, por otra parte, ruptura con sus formulaciones precedentes. Dice en "Le Sinthome", 18/11/75: "El complejo de Edipo como tal es un síntoma. Es en tanto que el Nombre del Padre es también el Padre del Nombre como todo se sostiene, lo cual no vuelve el síntoma menos necesario", más adelante ese mismo día, dice: "Es en tanto que el discurso del Padre reina que el S2 se divide. Esta división es la del símbolo y el síntoma. Pero está, si se puede decir, reflejada por la división del sujeto".

Son éstas algunas de las referencias por las cuales pienso que no hay ruptura en cuanto a la concepción de la psicosis en Lacan, es decir que se mantiene la cuestión preliminar, la *Verwerfung* del Nombre del Padre.

Lo que se agrega a partir de la topología del Nudo Borromeo es la posibilidad de anudar una estructura dada. Joyce es un ejemplo, no el único.

Una estructura mal anudada o desanudada se puede anudar, no en todos los casos, sólo en algunos, es necesario, como se dice, que el paciente tenga cuerda, cuerda para anudar, como se dice, que tenga "tela" o al menos algunos hilos para tejer, para trenzar, para poder constituir con ellos un *sinthome*.

A decir verdad, lo que se lee en este seminario no es en absoluto unívoco; indudablemente Lacan estaba en la época donde buscaba y no siempre encontraba, sus tres se habían diferenciado lo suficiente de los tres freudiano y en este seminario se convertían en cuatro: R.S.I. y Sinthome y a pesar de no haber entregado una estructura definitiva de la psicosis nos deja indicaciones valiosísimas y un campo abierto a nuestro riesgo.

"Toda formación humana, no por accidente, sino por esencia, está destinada a poner límite al goce, al goce del Otro como tal."

Es partir de la interdicción paterna que el lenguaje como formación se interpone entre el sujeto y el Otro primordial poniéndole límite al goce, lo cual se expresa en la fórmula de la metáfora paterna

| | |
|-------------------|-----------------------|
| Nombre-del-Padre | Deseo de la Madre |
| Deseo de la Madre | Significado al sujeto |

es decir, el Nombre del Padre hace de límite al Deseo de la Madre. Esto es lo que ocurre cuando la represión primaria no ha fracasado y la *Bejahung* se ha constituido.

Es decir que entre el niño y su madre se abre un espacio, una hiancia que va a ser ocupada por el lenguaje como red, red que protege al sujeto de caer en el abismo, en un agujero sin significación alguna.

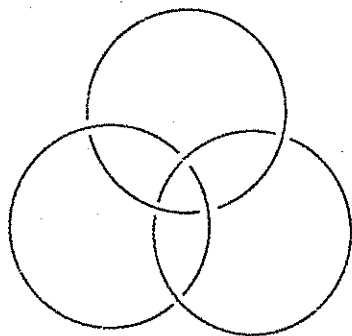
En la psicosis: el lenguaje como red no se ha constituido, el Nombre del Padre ha quedado forcluido, por lo que el sujeto permanece como objeto a merced del goce del Otro, será entonces como lo creado a merced del creador.

Lo que introduce una diferencia en "Le Sinthome", y de ahí el cuarto nudo, es que lo simbólico se divide en símbolo y síntoma, es decir que lo que antes de una manera quedaba englobado en lo simbólico, tanto el lenguaje como Saber del inconsciente y el Nombre del Padre, ahora aparece escindido. Este viene a ser el punto de apoyo desde donde parten estas reflexiones sobre la posibilidad de un tratamiento.

Salvo en casos extremos de autismo nos encontraremos con pacientes que hablan, que inclusive inventan palabras, hacen entonces un uso del lenguaje, sólo que este lenguaje no tiene eficacia, la única eficacia que el psicoanálisis descubre, la que produce el corte, constituye la falta, es decir opera la castración, que no es otra que la que instauro la función fálica que pone límite al goce incestuoso.

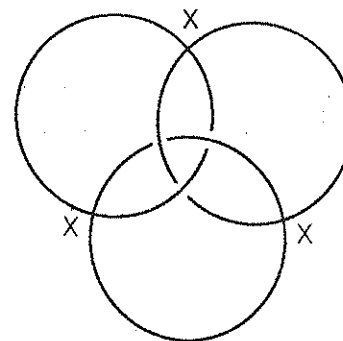
Esta falta de separación se revela en la escritura del nudo borromeano, el cual no se constituye como tal, lo real, lo simbólico y lo imaginario se mezclan de tal manera que uno se continúa en el otro.

Si algo caracteriza al nudo borromeano —que no es por otra parte un nudo sino una cadena— es que cortando uno de los eslabones, los otros se sueltan, es decir que no están encadenados entre sí, que cada uno de ellos necesita del otro para mantenerse encadenado pero que entre ellos no se mezclan, no hay continuidad, no se atraviesan los unos a los otros, es en esto que la cadena borromeana es la estructura.



Va a ser en el seminario del 16/12/75⁶ que Lacan dice que la psicosis paranoica consiste en que el sujeto anuda lo imaginario, lo simbólico y lo real, no soportándose sino en la oportunidad, los tres son una misma y se la consistencia.

3



y agrega, de lo cual se podría deducir, que a tres paranoicos —así llama al nudo constituido por la continuidad— podría serle anudado, a título de síntoma un cuarto elemento, que se situaría como personalidad distancia con respecto de las tres personalidades (paranoicas) precedentes y se especificaría por ser su síntoma.⁷ Es ésta una de las pocas indicaciones más directas, de Lacan, referidas a un tratamiento posible, aunque pocos renglones después, la cuestión ya no queda tan clara.

Retomemos la propuesta, a tres paranoicos se le podría anudar a título de síntoma un cuarto elemento. El síntoma en este caso viene a funcionar como lo que separa, como lo que hace las veces del Nombre del Padre.

Pero ¿cómo producir un tal síntoma en un paciente psicótico, sin tener como herramienta la eficacia del lenguaje? Debiéndonos incluso cuidar del uso del significante y de no generar en la situación nada del orden de una transferencia masiva que pueda desencadenar los fenómenos psicóticos, es decir romper una estructura siempre precariamente sostenida en estos pacientes.

Lo cual no implica que el analista deba renunciar a su escucha, todo lo contrario, ya que es a partir de ella que ha de elaborar un tratamiento para cada enfermo, es la escucha analítica la que singulariza a cada sujeto, la elaboración de será por lo tanto uno por uno, se tratará en todos los casos de captar ese saber particular escondido en lo real de la psicosis.

Lo que no nos detiene para formular algunos lineamientos generales de un tratamiento posible en algunos pacientes psicóticos. A ser tomado con la prudencia que el título enuncia y para ser verificado con la acumulación de las experiencias.

Dejemos aclarado que la significación del término tratamiento, es la única que podemos dar en psicoanálisis, indudablemente en esto nos diferenciamos radicalmente de la medicina y de su derivado la psiquiatría, este tratamiento no apunta a restituir un estado anterior, porque nuestra concepción de la psicosis no se refiere a ninguna cuestión mórbida que haya

que eliminar. Se trata entonces de un tratamiento que apunta hacia el anudamiento de la estructura.

En la propuesta va implícita una pregunta: ¿Es posible "transformar"* ese goce imposible, incestuoso, en el que está sumergido el psicótico, por un goce acotado, necesario, con un objeto con el cual construir un *sinthome*?

Es hacia lo que llamaremos sus modalidades de goce que apuntamos: de un goce imposible a un goce necesario.

Antes mencionamos que el psicótico permanece como objeto absoluto del goce del Otro, como lo creado a merced de su creador. Nos proponemos encontrar algo que se interponga entre el sujeto psicótico y el Otro absoluto, arrancar un pedazo real al Otro real, con lo cual hace un lazo para anudar la estructura.

Será indudablemente un artificio, es decir un arte-oficio, lo cual es equivalente a decir que intentaremos hacer del psicótico un artesano, su salud dependerá de su arte. Existen algunos ejemplos, Schreber es uno de ellos, el desencadenamiento de sus psicosis es más bien tardío; ¿hasta que punto su actividad de magistrado fue un síntoma?, hay otros no tan estudiados pero que bien podrían corresponder a estructuras psicóticas, ya mencionamos a Joyce, podríamos agregar a Van Gogh o lo que parece ha sido el destino de un ajedrecista genial como fue Bobby Fisher. Curiosa enumeración de lo que se llama personalidades, se los llama así, en realidad, porque han podido a partir de su arte inscribir su nombre como propio, quiero decir, que su arte les dio un nombre.

Se me podrá objetar que el anudamiento no ha sido del todo exitoso en la mayoría de estos casos; lo cual es cierto y habría que discutir por qué, no es éste el lugar, nos servimos de ellos como apoyatura a lo que queremos demostrar.

Existen otros no tan famosos, que hacen de su labor algo imprescindible, algo que los sostiene evidentemente, que no pueden dejar de hacer eso que hacen, que les es absolutamente necesario, indudablemente gozan con lo que hacen ya sean carpinteros, pintores, herreros o lo que fuera, y hacen muy bien su trabajo, en muchos casos se trata de anudamientos espontáneos, a partir de este oficio que ejercen.**

Bien, llegamos al nudo de lo que quiero transmitir como un tratamiento posible en algunos pacientes psicóticos: *si la psicosis consistió en la Verwerfung del Nombre del Padre, es decir de un Padre que nos dio el*

* Transformar, no sería éste el término adecuado, habría que encontrar otro más cercano a las operaciones topológicas con nudos.

** Se entiende, obviamente, no me estoy refiriendo a todos aquellos artesanos que hacen bien su trabajo, los hay sin duda con diferentes estructuras.

Nombre, se tratará de la posibilidad de que el paciente mismo produzca su propio nombre.

¿Por qué será que existen muchos nombres que no son otra cosa que el nombre de un oficio artesanal elevados a la categoría de nombre propio? Sastre, Zapatero, Pintor, Herrero, etcétera.

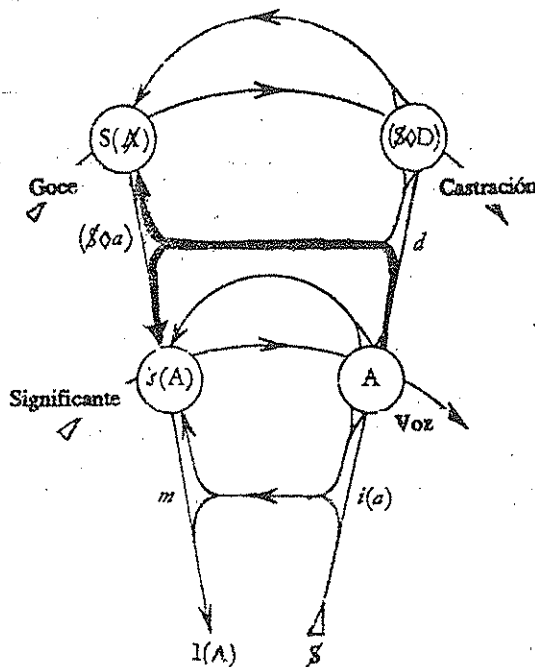
Proponemos que la vía para alcanzar este nombre propio sea la vía de un goce acotado y necesario y que sea este goce y no el lenguaje el que produzca un efecto que llamaré provisoriamente castratorio, castratorio en la medida en que restando este objeto al Otro absoluto se lo tacha (Δ), en la misma medida que este objeto vendría a opturar la propia falta que la caída del Otro produce en el sujeto.

Cómo distinguir esta propuesta de las llamadas laborterapias a la que son sometidos habitualmente estos enfermos, sometidos porque en la mayoría de los casos el enfermo debe "adaptarse" a la labor propuesta.

Nuestra propuesta implica una primera inversión, es el enfermo quien, con la ayuda del analista, elige el objeto con que ha de trabajar; de ahí la importancia de la escucha, y una segunda diferencia es que a partir de allí que se tratará, no de que el enfermo se entretenga y no moleste, sino de constituir con este objeto un lazo que entretenga la estructura, por lo tanto tendrá efectos a nivel Simbólico-Imaginario y Real.

Se requiere que estos objetos entren en el mundo, que el paciente adquiera cierta maestría y que luego se desprenda del mismo, que reciba una sanción del Otro, un reconocimiento y finalmente que sea su medio de vida, es decir que se sostenga a partir de eso que hace, es decir que sea su trabajo.

Existe a nivel del grafo de la subversión del sujeto un vector que grafica este recorrido que acabo de señalar y que me hizo pensar que esta vía puede ser posible. Tal vez en cierta forma sea un uso abusivo del grafo, de todos modos vale la pena intentarlo. Existe un vector por el que se puede llegar al $S(\Delta)$ sin pasar por el lugar de la castración, es decir sin atravesar el $S\Delta D$, el sujeto constituido por la demanda del Otro. Esta vía sería entonces la que va del Otro absoluto, A, posición a la que se ve enfrentado el psicótico, que por vía del deseo (del deseo del analista sin que se trate específicamente de un análisis) va a la constitución de un fantasma que en este caso es en lo real sin que por ello sea perverso sino que es una versión del padre que produce una falta en el Otro (Δ). Sería ésta una manera de construir el grafo, de la misma forma como anudamos una cadena mal constituida.⁸



Sin embargo, pretender en una estructura psicótica la construcción de todo el piso superior del grafo es una ambición que caería fuera de toda posibilidad y que es la trampa en la que caen casi todos los que se enfrentan al tratamiento de pacientes psicóticos, es decir querer neurotizarnos. Bastaría, como también aparece marcado en el grafo, con que se produzca, partiendo como lo acabamos de mencionar del otro absoluto, en A , por la vía del deseo, un fantasma en lo real, es decir la relación con ese objeto de goce y de allí como el vector lo indica hacia abajo, hacia el $s(A)$, como *sinthome*.¹⁰

No existe para esta construcción, ninguna otra posibilidad de seguir las letras que el paciente proponga, aquí el analista privilegia su escucha, no se trata de imponer aquello con lo que se ha de gozar —es muy frecuente ver en el tratamiento de la psicosis, en las llamadas recreaciones, que no haya ningún lugar para la creación, que el enfermo se encuentra enfrentado con un par de actividades que se le imponen. En esta propuesta se parte de la escucha, de la escucha analítica y de ahí se debe aislar algo que implique un goce para ese enfermo particular y es a partir de allí, e interviniendo en lo real que se inicia la tarea de hacer con esto su *sinthome*, aquello con lo cual anudar la estructura.

Quisiera mencionar al pasar, aunque merecería todo un desarrollo, la función del “*ser nombrado para...*”, a ser tenida en cuenta en el tratamiento posible de los pacientes psicóticos. Si en estos enfermos la función de ser nombrados ha sido fallida, no habría que descartar como una función que puede, en algunos casos, tener su importancia, nombrar a los enfermos en lo real para realizar determinadas funciones que estuvieran a su alcance y que signifique una función efectiva.

Producir un *sinthome* que no sólo establezca la estructura, sino que haga las veces del Nombre del Padre forluido.

Como se podrá advertir no alcanza, para llevar a cabo esta propuesta, sólo con el analista, será necesario multiplicar las transferencias. Será necesario crear los lugares donde el paciente pueda constituir su *sinthome*.

NOTAS

¹ J. Lacan, *Escritos II*, “De una cuestión preliminar...” p. 217.

² J. Lacan, *Escritos II*, p. 268.

³ J. Lacan, *Escritos II*, Esquema R, p. 238; Esquema I, p. 256.

⁴ Remitimos al trabajo de Isidoro Vegh, “Acerca de un tratamiento posible”, *Cuadernos Sigmund Freud*, N° 12.

⁵ J. Lacan, Seminario “Le Sinthome”, *Ornicar?*, N° 6.

⁶ J. Lacan, Seminario “Le Sinthome”, *Ornicar?*, N° 7.

⁷ Es necesario agregar que Lacan, en este seminario hace cadenas con nudos de tres tréboles, cada uno, I, S, R. Están constituidos por la cuerda, que es la consistencia imaginaria, al agujero, lo simbólico y la ex-sistencia, lo real. Son las llamadas trenzas.

⁸ Me es preciso aclarar que términos como castración, deseo, fantasma, $S(A)$, deben ser tomados como términos de referencia, por lo tanto habrá que tener en cuenta todo lo que los separa de las neurosis, habrá que inventar términos nuevos para denominar esto que se produce a partir del tratamiento de la psicosis.

⁹ J. Lacan, *Escritos I*, p. 328.

¹⁰ Esta alternativa me fue advertida en la discusión que tuvimos con el Comité de Redacción de esta revista, a quienes les agradezco públicamente.

(4)

